

II Domingo de Navidad  
*La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*  
(Jn 1,1-18))

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sab 18,14-15)

Un silencio sereno lo envolvía todo, y, al mediar la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa, Señor, vino desde el trono real de los cielos.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, luz de los que en ti creen, que la tierra se llene de tu gloria y que te reconozcan los pueblos por el esplendor de tu luz.

PRIMERA LECTURA (Eclo 24,1-4.12-16)

*La sabiduría de Dios habita en medio del pueblo elegido*

**Lectura del Libro del Eclesiástico**

La sabiduría hace su propio elogio, se gloria en medio de su pueblo. Abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades. En medio de su pueblo será ensalzada y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos. Entonces el Creador del Universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: Habita en Jacob, sea Israel tu heredad. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20)

***R/. La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros***

Glorifica al Señor, Jerusalén,  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**

Ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina;  
él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz. **R/.**

Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Ef 1,3-6-15-18)

*Nos predestinó a ser Hijos adoptivos suyos por Jesucristo.*

**Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios**

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no

ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

#### ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (1Tm 3,16)

**R/. Aleluya, aleluya**

Gloria a ti, Cristo, proclamado a los paganos, Gloria a ti, Cristo, creído en el mundo.

**R/. Aleluya, aleluya**

#### EVANGELIO (Jn 1,1-18)

*La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros*

#### **Lectura del Santo Evangelio según San Juan**

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia: porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

*Se dice «Credo»*

#### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, estas ofrendas, en gracia del nacimiento de tu Hijo, por el que nos has señalado el camino de la verdad y nos has prometido la vida de la gloria.

#### PREFACIO

*Cristo, luz del mundo*

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo.

#### ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Jn 1,12)

A cuantos le recibieron les da poder para ser hijos de Dios.

#### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Humildemente te pedimos, Señor y Dios nuestro, que la eficacia de este sacramento nos purifique de nuestros pecados y dé cumplimiento a nuestros mejores deseos.

## Lectio

Este domingo esta encuadrado dentro de la octava de Navidad; por lo tanto seguimos de “fiesta”, la alegría de la natividad de Jesús permanece en nuestros corazones. La lectura de este domingo es conocida como el “Prologo de San Juan”. Se trata de los primeros versículos a modo de introducción de su Evangelio. Con esta lectura, la liturgia dominical nos invita a reflexionar entorno al misterio de la Palabra Eterna de Dios, encarnada, viviendo en nuestra humanidad.

Juan presenta a Jesús como la “Palabra” de Dios personificada, que “existía” y “estaba” desde siempre junto al Padre y “era Dios”. Estos tres verbos que coloca Juan (existir, estar y ser), uniéndolos a lo que en griego se dice “logos” (O sea Palabra expresada, verbo en acción), nos dan a entender la unidad de Jesús, el Cristo, el Señor y la Palabra que Dios pronuncia para salvarnos. Esa Palabra trasciende infinitamente el mundo y la historia, pero a la vez es una Palabra “creadora”. “Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra”, y en ella esta la Vida, que ilumina a los hombres.

Y para revelarles el rostro invisible de Dios y hacerlos participar en su filiación, es decir en ser Hijos de Dios, la Palabra eterna “se hizo carne” en el seno de María y vino a convivir con los hombres “como Hijo único” del Padre. Este es el misterio de la encarnación: Dios ahora tiene un rostro humano en la persona de Jesús. Es el misterio de los misterios. Dios se hace hombre.

Cuando el evangelista se refiere al “principio”, la expresión recuerda el primer capítulo del Génesis, pero aquí no se refiere al comienzo del mundo, sino al “principio” en sentido absoluto, cuando no existía nada fuera de Dios. A la vez Juan anticipa el tema del eterno conflicto entre la luz y las tinieblas, tan destacado en su Evangelio. La “luz” es la Palabra, las “tinieblas” son las fuerzas del mal. Luz verdadera, capaz de satisfacer la sed que tiene el hombre de ver a Dios.

El relato por un momento se interrumpe para refutar a los partidarios de Juan el Bautista, que hasta el momento lo consideraban el Mesías. Aclara que el Bautista solo fue testimonio de la luz, pero que no era la Luz. Cristo, la Palabra hecha carne es esta luz que vence las tinieblas.

“Carne” en el lenguaje de la Biblia, designa todo hombre en su debilidad de ser corruptible. Hacerse carne significa hacerse persona humana, de carne y hueso como solemos decir. Los hombres, en cambio, los suyos, su pueblo, el mundo, no tuvieron a bien recibirlo: lo desconocieron. Hubo, no obstante, quienes aceptaron a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Y éste los elevó a ser Hijos de Dios. La Gracia, la Misericordia, el Amor inefable de Dios se desbordó sobre la humanidad necesitada y la hizo partícipe de su Gloria. Este es Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, el Verbo del Padre.

## Apéndice

### **San Basilio Magno, Obispo**

*El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros*

Hom. 2, 6; PG 31, 1459-1462. 1471-1474.

Dios en la tierra, Dios en medio de los hombres, no un Dios que consigna la ley entre resplandores de fuego y ruido de trompetas sobre un monte humeante, o en densa nube entre relámpagos y truenos, sembrando el terror entre quienes escuchan; sino un Dios encarnado, que habla a las creaturas de su misma naturaleza con suavidad y dulzura. Un Dios encarnado, que no obra desde lejos o por medio de profetas, sino a través de la humanidad asumida para revestir su persona, para reconducir a sí, en nuestra misma carne hecha suya, a toda la humanidad. ¿Cómo, por medio de uno solo, el resplandor alcanza a todos? ¿Cómo la divinidad reside en la carne? Como el fuego en el hierro: no por

transformación, sino por participación. El fuego, efectivamente, no pasa al hierro: permaneciendo donde está, le comunica su virtud; ni por esta comunicación disminuye, sino que invade con lo suyo a quien se comunica. Así el Dios-Verbo, sin jamás separarse de sí mismo *puso su morada en medio de nosotros*; sin sufrir cambio alguno *se hizo carne*; el cielo que lo contenía no quedó privado de él mientras la tierra lo acogió en su seno.

Busca penetrar en el misterio: Dios asume la carne justamente para destruir la muerte oculta en ella. Como los antídotos de un veneno, una vez ingeridos, anulan sus efectos, y como las tinieblas de una casa se disuelven a la luz del sol, la muerte que dominaba sobre la naturaleza humana fue destruida por la presencia de Dios. Y como el hielo permanece sólido en el agua mientras dura la noche y reinan las tinieblas, pero prontamente se diluye al calor del sol, así la muerte reinante hasta la venida de Cristo, apenas resplandeció la gracia de Dios Salvador y surgió el sol de justicia, *fue engullida por la victoria* (1Co 15, 54), no pudiendo coexistir con la Vida. ¡Oh grandeza de la bondad y del amor de Dios por los hombres!

Démosle gloria con los pastores, exultemos con los ángeles *porque hoy ha nacido el Salvador, Cristo el Señor* (Lc 2, 11). Tampoco a nosotros se apareció el Señor en forma de Dios, porque habría asustado a nuestra fragilidad, sino en forma de siervo, para restituir a la libertad a los que estaban en la esclavitud. ¿Quién es tan tibio, tan poco reconocido que no goce, no exulte, no lleve dones? Hoy es fiesta para toda creatura. No haya nadie que no ofrezca algo, nadie se muestre ingrato. Estallemos también nosotros en un canto de exultación.